

# Contribución al estudio del Estrato superior del poblado de Cortes de Navarra

Con motivo del IV Congreso Internacional de Ciencias Pre-históricas y Protohistóricas celebrado en abril del año pasado en Madrid, el Servicio de Excavaciones de la Institución «Príncipe de Viana» nos encargó el estudio e interpretación del yacimiento de Cortes de Navarra. Fruto de nuestra labor fué el amplio trabajo que bellamente impreso presentó la Institución al Congreso y que constituyó la contribución española más importante por su novedad. Ello fué posible gracias a una serie de trabajos de campo, de laboratorio y de estudio que permitieron plantearse los principales problemas, que, si no pudieron resolverse a veces por completo, se enmarcaron adecuadamente y se puntualizaron para en su día, con nuevos datos, esclarecerlos por completo. Entre los problemas que mayores dificultades ofrecían se hallaba la interpretación de los estratos superiores y del momento final del poblado. Para su interpretación provisional tuvieron que realizarse dos campañas de excavaciones, una en septiembre de 1952 y otra en la primavera de 1953. Estas campañas no fueron largas ni intensas, pues quiso evitarse a toda costa la excesiva acumulación de materiales en el Museo de Navarra, que en aquellas fechas no tenía resuelto, como ahora, el problema de su taller de restauración; sin embargo, fueron suficientes para los fines que se deseaban, pues permitieron obtener la visión general del poblado, visión que deberá comprobarse cuando se excave en otro de los sectores del cerro. La revista PRINCIPE DE VIANA recoge periódicamente las memorias de excavación del SERVICIO Arqueológico y por ello damos cuenta aquí, en forma abreviada, de los trabajos realizados en la campaña de septiembre de 1952 (1).

(1) La bibliografía sobre el poblado de Cortes de Navarra es ya muy nutrida, la interpretación de conjunto en J. MALUQUER DE MOTES. El yacimiento halistático de Cortes de Navarra, I Estudio crítico. Diputación Foral de Navarra. Insti-

El problema propuesto era el análisis de los estratos superiores, es decir, los que cerraban la historia multisecular de esa población. Para ello elegimos un área experimental aneja a las líneas de excavación ya existentes, que excavamos con todo el rigor de método aconsejable, con tamizado doble de la totalidad de la tierra para obtener las mayores apreciaciones posibles. La zona señalada fué un rectángulo de diez metros de frente por quince de profundidad, subdividido a su vez en áreas rectangulares de tres por cinco metros en sentido norte-sur, pues la orientación de los muros que aparecían en otras áreas de excavación aconsejaban este tipo de reticulado, y, en efecto, a los pocos días de excavación se demostró que aun quedaban excesivamente reducidas (2).

La zona experimental constituía una superficie ligeramente inclinada en sentido norte-sur, cubierta por una vegetación exclusiva de sisallos (*Salsola vermiculata* L.), que presentaba los embudos, enmascarados por los sisallos. de una plantación de pinos realizada por la Diputación Foral de Navarra, que cubría la totalidad del área estudiada y el resto de la zona oriental del cerro. Ninguno de los pinos del área experimental había arraigado; pero, a priori, sabíamos que la plantación, hecha a contrata, habría removido la superficie hasta una profundidad de 0'50 metros, profundidad aproximada de los hoyos con igual diámetro. Ello nos indicaba que los materiales que podrán aparecer hasta dicha profundidad no tienen garantía de exacta posición estrati-

tación Príncipe de Viana. Tomo IV de Excavaciones en Navarra. Pamplona 1954. Para los detalles y memorias de excavaciones véase B. TARACENA y O. GIL FARRÉS. Excavaciones en Navarra, tomo III, Pamplona 1954, en el que se resumen todas las memorias de excavación en Cortes hasta la de comprobación de 1952 que se publica ahora.

Otros trabajos sobre aspectos parciales O. GIL FARRÉS. Extracción de pinturas murales célticas. Archivo de Prehistoria Levantina III. Valencia 1952; ID. Consideraciones sobre la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro. R. A. B. M. LVII, Madrid 1951; ID. Novedades cerámicas en el valle del Ebro. Zephyrus. IV, Salamanca 1953 p. 391 J. MALUQUER DE MOTES. Estudio sobre la casa prerromana de Cortes de Navarra. Congreso de Galicia 1953; ID. Die Frühen Indoeuropäischen Häuser in Ebro-tal. En Alemania, Frankfurt 1954; ID. La cerámica pintada de Cortes de Navarra. Zaragoza-Madrid 1955; ID. La Edad del Hierro en la Cuenca del Ebro y en la Meseta central española. Madrid 1954; ID. Los poblados hallstätticos de Cortes de Navarra. En Zephyrus V, Salamanca 1954.

(2) Véase la situación del área experimental en los planos topográficos a escala 1/300 que realizamos con posterioridad a esta campaña (en la de 1953). Corresponde a las coordenadas Q R 10/P Q 13 del plano n.º 3 de P I b en J. MALUQUER DE MOTES. El yacimiento hallstättico de Cortes de Navarra. Excavaciones en Navarra IV, Pamplona 1954.

gráfica y que pueden considerarse removidos y que, en consecuencia, podría darse el caso de aparecer, en el fondo de los hoyos, materiales incluso actuales que yacieran simplemente en la superficie.

La causa del fallo de la plantación de pinos es bien clara. Los sucesivos pisos de yeso y arcilla de las casas prehistóricas superpuestas, anulan toda capilaridad de los estratos, impidiendo el ascenso de la humedad subterránea y dejando superficialmente una tierra estéril en la que únicamente los sisallos pueden arraigar. Por otra parte, esta misma causa hace los suelos impermeables y contribuye de modo notable a la conservación de los estratos arqueológicos.

A pesar de las condiciones de remoción aludidas, la excavación se llevó a cabo desde el primer momento con el mismo método que si se tratara de un suelo intacto, por capas de 0'15 metros y profundizando en escalera en las distintas parcelas del reticulado. Ello tuvo la ventaja de permitir observar la casi absoluta esterilidad de esta capa superior, pues en los 150 metros cuadrados experimentales aparecieron tan sólo dos fragmentos de cerámica que pudo precisarse procedían de la tierra extraída del fondo de uno de los hoyos de la plantación de pinos y que, en consecuencia, debían atribuirse a la capa más profunda. Se trata de dos fragmentos de cerámica fabricada a mano, de color parduzco y carentes de decoración, aunque de pasta relativamente fina.

A partir de 0'30 metros, empiezan a recogerse en la criba fragmentos de cerámica en mayor número, lo que nos indica hallarnos ya dentro de una capa fértil. Los fragmentos que se recogen, idénticos a los citados, presentan roturas antiguas y nunca parecen ser del mismo vaso, lo que nos permite observar que se trata de fragmentos abandonados. Pasados los 0'35 metros, en la parcela a (véase la figura 1 con la planta general del área experimental), aparecen indicios de un suelo muy endeble, destrozado, además, por los embudos de los pinos, y que se continuaría en el área excavada en campañas anteriores, aunque, examinados los planos de las campañas de 1950 y 1951, no hallamos marcado dicho suelo. Por la profundidad a que aparece, quizás deba corresponderse con el que en su día denominaron estrato Y. No aparecen paredes cerrando este suelo, por lo que su interpretación es oscura, ya que debe corresponder a una última repara-

120. Contribución al estudio del Estrato superior del poblado de Cortes de Navarra

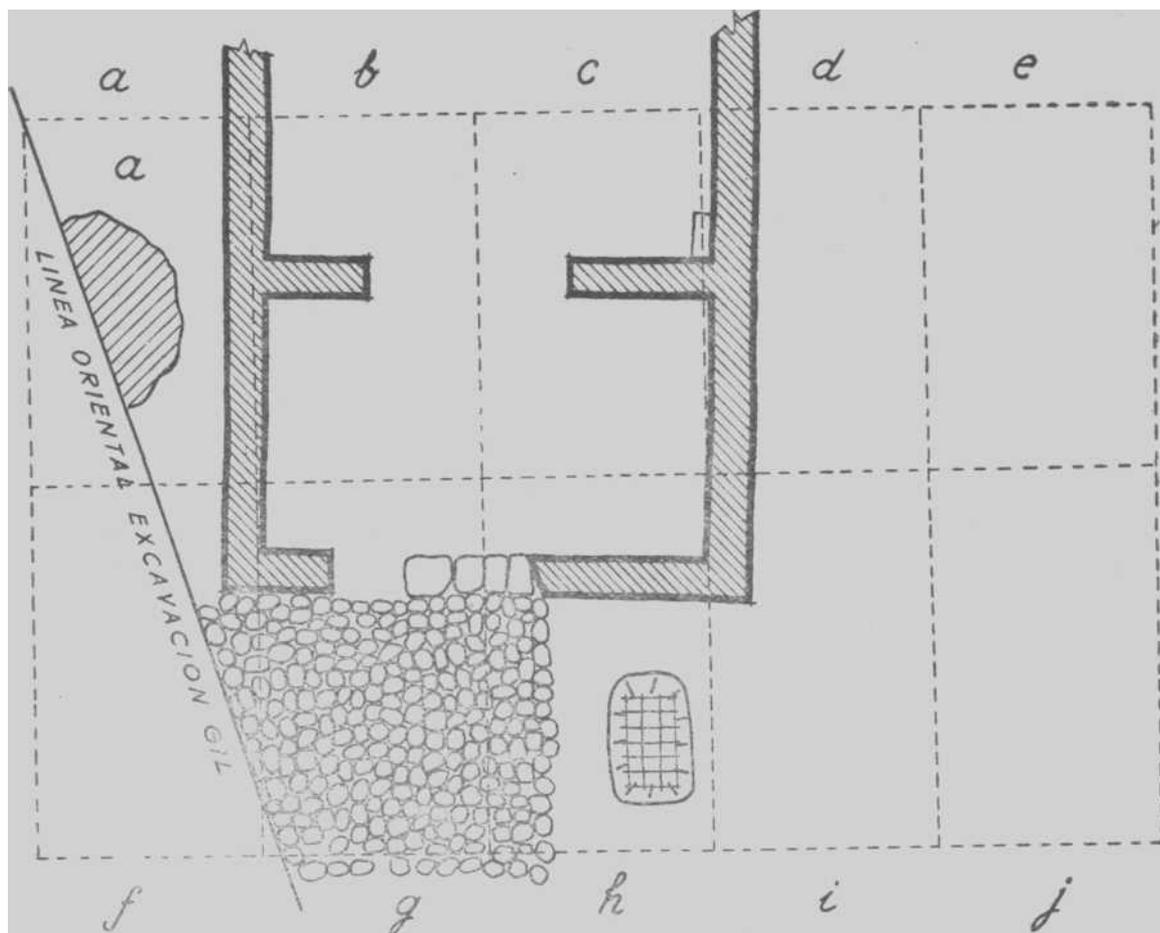


Figura 1.<sup>a</sup>—Arca experimental del estrato superior

ción de una casa excavada en anteriores campañas. Es de notar que este suelo, con menos de un centímetro de grueso, no presentaba huella alguna de uso o incendio.

En el pequeño triángulo de la parcela f, en la que no aparece tal suelo, hallamos restos de dos paredes de adobe, muy deterioradas, y luego otra más firme, que luego descubrimos también en la parcela a. En la parte meridional de la parcela f aparece un lecho de guijarros, que nos hace pensar en un posible pavimento de calle, que debería estar marcada en los planos de 1951, pero que no lo fué. Intentando delimitar la pared última-

mente descubierta, en la parcela **g**, tuvimos que profundizar hasta 0'85-0'90 metros en tierra estéril hasta que apareció un piso, muy bien conservado hasta el pie de la pared, que resultó ser el paramento interior, bien manteado de barro, de una vivienda. Este piso firme, en lo sucesivo sirvió de guía en las parcelas **b y c**, excavándose con suma lentitud por el cribado total de la tierra y la amplitud del área. La profundidad total alcanzada fué de 1'25 metros en la parcela **f**, pues pronto se delimitó bien el piso, apareciendo una pared meridional mal conservada que ofrecía una puerta descentrada, de 0'70 metros de luz, y la hilera de piedras sobre la que montaba la pared de adobes de la fachada de la vivienda, que en lo sucesivo quedó señalada con la signatura  $M_1$ .

La excavación del resto de la parcela **g** confirmó la presencia de una calle empedrada que continuaba lo observado en la **f** y que do nuevo aparece en la **h**, siendo totalmente estéril en esos puntos el estrato superior, con excepción de la parcela **h**, en la que hay un piso muy degradado, de horno oval. La calle empedrada termina poco antes de llegar al horno, y el espacio comprendido desde el final del empedrado hasta aquél estaba ocupado por un nivel exclusivo de ceniza totalmente estéril. La excavación de las parcelas **i, j, e, d**, hasta el nivel de dicho horno, mostró la más absoluta esterilidad; únicamente en la parcela **d** se halló la cara posterior del muro de cierre de  $M_1$ , correspondiendo a su costado oriental, y junto a la misma, un depósito de huesos de vacuno, ovino y porcino que daban la sensación de tratarse de una zona de vertedero. La aparición de la vivienda  $M_1$  cambió el ritmo de la zona experimental. Las parcelas **d, e, h, i, j** ya no se profundizaron más y el esfuerzo se dirigió al análisis de  $M_1$  y del estrato superpuesto sobre su suelo interior. Se añadieron, en consecuencia, cuatro parcelas por el norte.

La excavación de la vivienda  $M_1$  ofreció gran interés. En primer lugar, los muros y el piso hallados delimitaban claramente un vestíbulo rectangular de grandes dimensiones (5'90 por 3'50 metros) y en la pared norte se comunicaba con otra estancia por un vano muy limpio de 1'90 de luz. El piso de esta estancia interior se halló a 0'12 metros más alto que el del vestíbulo, salvándose el desnivel por un peldaño junto a la centrada puerta.

El piso del vestíbulo es firme y grueso, hecho con barro mezclado de yeso, y no presenta huella ni coloración de incendio.

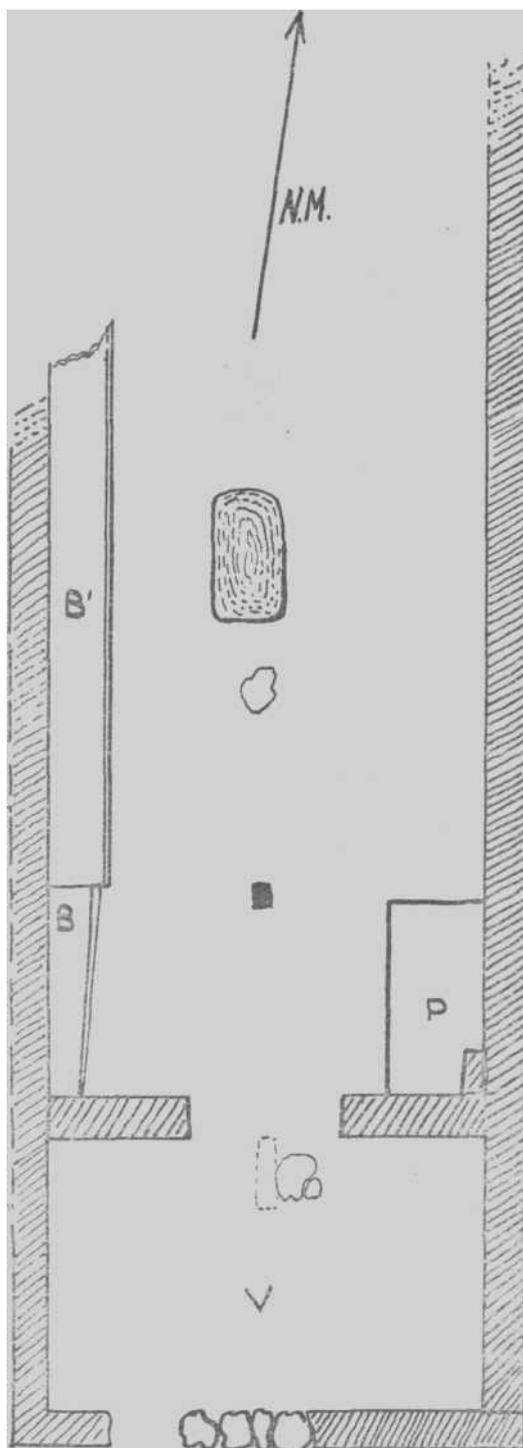


Figura 2.<sup>a</sup>—Planta de la vivienda M<sub>1</sub>. A 1/100

Únicamente, en su rincón SE., una mancha negruzca en el piso daba la sensación de que hubiera sido utilizado para guardar alguna materia orgánica (leña, cereales, etc.), pero no se había encendido lumbre allí.

Las paredes del vestíbulo, bien revocadas, poseían restos muy desvaídos de haber tenido un zócalo pintado en rojo, uniforme hasta una altura de 0'65 metros. Frente al vano de la puerta que comunica a la estancia interior apareció en el piso una excavación rectangular alargada y junto a la misma una piedra plana (véase la figura 2). Por haberse conservado  $M_1$  como testigo no podemos interpretar de otro modo más que suponer que esta piedra, junto con otras, de las que luego se hablará, como base para sostener un pie derecho de madera de sostén de la cubierta. Desde la calle se entraba al vestíbulo por una puerta a la izquierda de 0'70 de luz. En conjunto, el vestíbulo tiene 20'65 metros cuadrados, y se hallaba cubierto, como muestra la buena conservación del piso.

La estancia interior tenía un piso fuertemente inclinado, hasta el punto de que su extremo llegaba a la misma superficie del suelo actual, habiendo perdido por erosión la pared de cierre final. Las paredes laterales, de adobe, se conservan en una altura de 0'80 metros, y la pared oriental muestra claramente las heridas producidas por la plantación de pinos (figura 3). Junto a la pared occidental corre un amplio banco (figura 2), de 2'85 por 0'50 metros de anchura y sólo 0'12 metros de alto, que arranca del rincón izquierdo y se continúa por otro banco mayor, muy bien conservado, en 6'75 metros, 0'65 de anchura y 0'15 de alto, pintado de rojo en todo su frente. El asiento del banco, firme y reluciente como el piso de la estancia de color blancuzco.

Por el declive del cerro y la erosión, la pared occidental primero, y luego el banco, afloran a la superficie (la pared, en la cota de los 10, y el banco, en la de 9'50 m.), y, por lo mismo, la vivienda, como queda dicho, carece de cabecera. El suelo presenta rápida inclinación hacia el sur y leve abombamiento en el centro. A causa de la erosión no se puede conocer la total capacidad de esta gran casa, la mayor de las excavadas hasta ahora en Cortes. De la gran pendiente del piso da idea el que, mientras en la cabecera el piso aflora, a la entrada de la casa se halla a 1'35 metros de profundidad, a lo que hay que deducir el mencionado peldaño que separa estancia y vestíbulo.

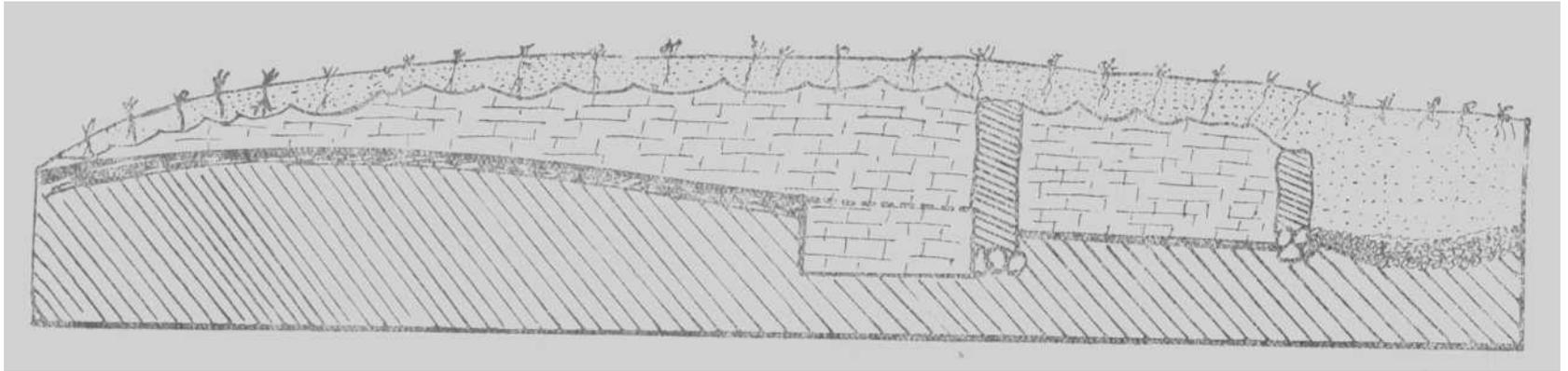


Figura 3.<sup>a</sup>—Corte norte sur de M<sub>1</sub> junto a su pared oriental. A 1/100

Este hecho es del mayor interés, pues en viviendas tan alargadas como las de Cortes, una excavación por sectores pequeños llegaría a considerar este desnivel como consecuencia de la aparición de pisos distintos, con lo que se multiplicarían erróneamente los estratos culturales.

Frente al banco, y en posición centrada, algo más cerca de la pared oriental, aparece el hogar, rectangular, de 1'65 por 1'15 metros, con su eje mayor en el sentido de la estancia, y rehundido en el piso de 0'03 a 0'04 metros.

El piso del interior de la vivienda es firme e idéntico al del vestíbulo y aparece roto por la presencia de un poste de madera (pie derecho) de sección rectangular (0'30 por 0'12 metros), que, a juzgar por un sondeo, desciende 1'10 metros bajo el piso, conservándose el tronco en su sitio, pero en estado de descomposición avanzada, por lo que no puede extraerse sin destruir el piso.

En el rincón izquierdo de la estancia, el piso falta en un rectángulo de 2'80 por 1'50 metros, y, excavado, se ve que responde a una cámara de algo más de 0'50 metros de profundidad, en la que aparecen restos muy descompuestos de tablas de madera y palos, al parecer de una valla que lo separaba de la estancia. La tierra extraída de este hoyo presenta restos indudables de estiércol de cerdo y numerosos fragmentos de un cacharro de cerámica, lo que permite suponer que se trata de una pocilga o paridera. Los fragmentos de cerámica presentan la superficie corroída y teñida por el óxido de hierro y junto a ellos apareció un pequeño fragmento de hierro, parte de un cuchillo u otro objeto de sección plana. El cacharro será, probablemente, el recipiente para echar la comida o agua a los animales que tuvieran en este hoyo o pocilga.

En dos lugares de la habitación y posición casi centrada, aparecen unas losas sobre el piso y una de ellas muy cerca del agujero con el poste de madera. Como su compañera del vestíbulo, quizás deban interpretarse como elementos integrantes del sistema de cubierta a modo de capiteles sobre los que apoyarían las vigas de madera, que se utilizarían para salvar los seis metros de anchura de la habitación. Ello no puede darse por absolutamente seguro hasta tanto no se confirme en otras viviendas.

Se ha indicado ya cómo la erosión y el declive del cerro por su parte norte han hecho desaparecer la cabecera de la vivienda M<sub>1</sub>, con lo que su capacidad total es desconocida; pero en la parte

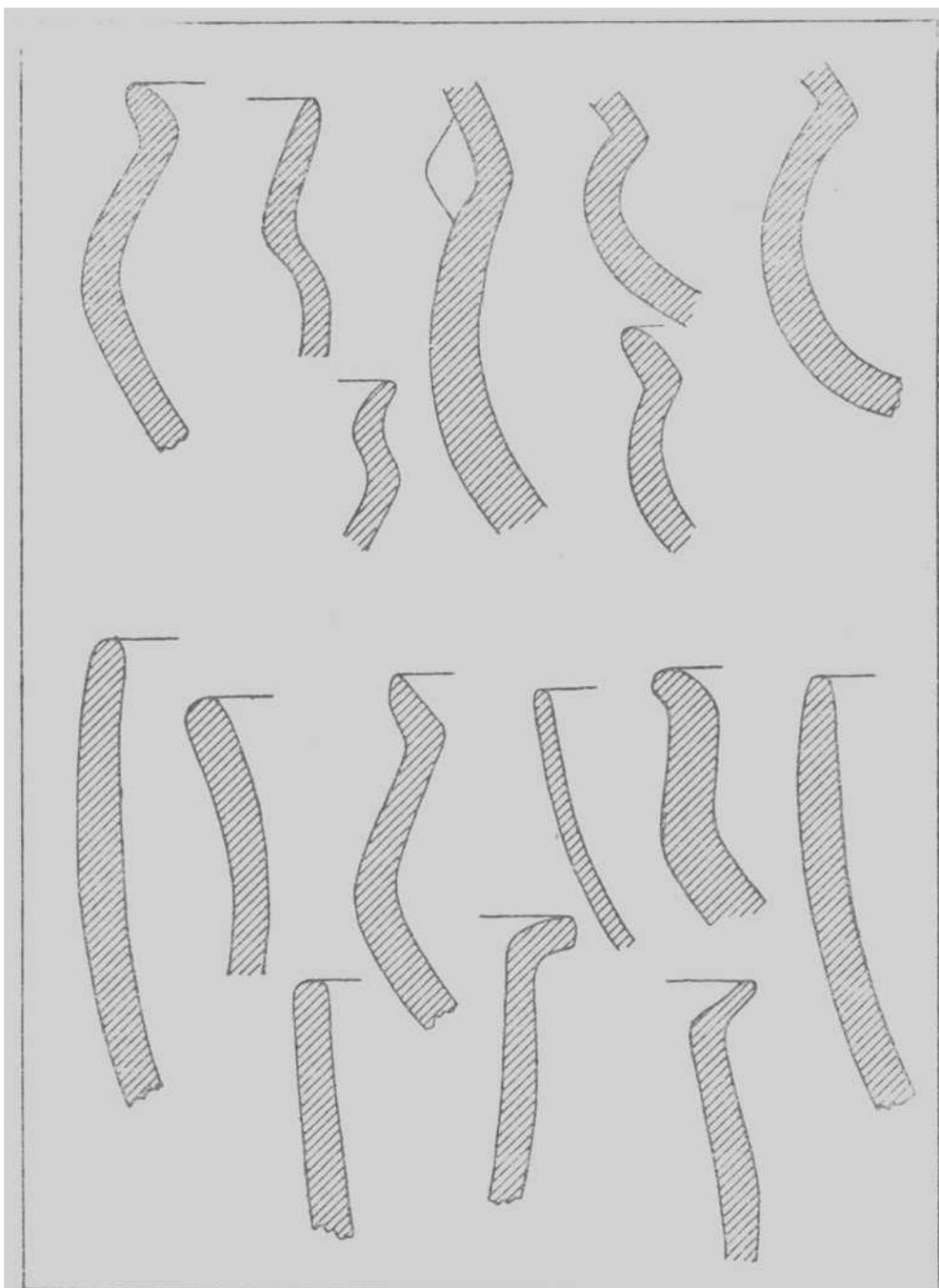


Figura 4.<sup>a</sup>- Fragmento de cerámica de M<sub>1</sub>. A 1/1

conservada tiene 82'76 metros cuadrados, lo que la convierte en la mayor de las casas del poblado de Cortes descubiertas hasta hoy día.

Las paredes interiores de la estancia conservan una altura media de 0'65-0'75 metros y hasta 1'45 en la pocilga.

Conservan, además, las paredes restos de un encalado blanco, que resaltaría la pintura en rojo vivo de la cara anterior del banco.

El hallarse el piso roto por el hueco de la pocilga nos ha permitido estudiar la naturaleza del piso, que es de una potencia de cerca de 18 centímetros, con cuatro pisos superpuestos, por lo menos, uno de los cuales presenta restos de hogar que hemos de suponer situado en lugar distinto del superior, que, por lo bien conservado, da la impresión de haberse utilizado muy poco tiempo. Es decir, que **el suelo de la vivienda fué repetidamente realizado con capas de tierra y yeso** y rehecho por lo menos cuatro veces. Esta observación es de extraordinario interés por cuanto encierran estos pisos superpuestos la historia de la vida en la casa y deberá tenerse en cuenta el día que quiera profundizarse en este sector en busca del estrato inferior, día en que será preciso levantar cuidadosamente cada uno de los pisos superpuestos, lo que dará, sin duda, plantas sucesivas de la misma vivienda.

Es también importante esta observación por cuanto, de tratarse de un sector pequeño de excavación donde no existieran las paredes de la casa como guía, podría llegar a suponerse que se trata de tres o cuatro estratos superpuestos y no de diversas fases de la vida de una sola casa, tal como es en realidad, según lo confirman las paredes, que descienden regularmente hasta el nivel de base de la pocilga, sin que aparezcan las piedras de cimentación hasta dicha profundidad.

Cuál sea la causa de la sucesiva elevación del piso es difícil decirla sin un examen de cada uno de los pisos, lo que supone la destrucción de todos ellos, la que no hemos realizado en esta campaña; pero creemos que, quizás englobados en los pavimentos de referencia, podrán aparecer elementos culturales que nos hablen de la duración de esta vivienda y con ella de todo el poblado que puede ponerse en relación con la misma y que, según queda indicado, parece ser el llamado estrato **Z** de otras campañas de excavación en sectores más occidentales del cerro.

La sobreelevación gradual del suelo responde sin duda a la

historia de la vida de sus moradores. A este respecto se nos ocurre una sugerencia. En varios niveles de este poblado ha sido observada la presencia de inhumaciones de niños de corta edad bajo el suelo de las habitaciones y a una profundidad de pocos centímetros, junto a la pared de fondo o una de las; laterales, y no se ha observado que el piso inmediato superior estuviera roto por encima de la inhumación. ¿Será ello indicio de que el cadáver del niño se depositaba simplemente en el suelo, extendiendo luego por encima un nuevo pavimento? De momento, con los datos de esta última campaña no podemos decidir en este asunto, pero merece la pena tenerlo en consideración para futuras excavaciones.

El estudio detenido de la tierra extraída del interior de la vivienda M<sub>1</sub> demuestra que la casa fué abandonada por sus moradores, que evacuaron hasta el más pequeño cachivache, quedando tan sólo abandonados fragmentos de algunos cacharros ya completamente inservibles en el momento de la evacuación. Ello constituye una gran dificultad para poder fijar el momento final de la ocupación del cerro, lo que obliga más aún al detenido análisis de los más pequeños indicios que conduzcan a la aclaración del problema. Veamos ahora los materiales recogidos y sus posibles deducciones, teniendo en cuenta únicamente los procedentes del área experimental de esta campaña (septiembre de 1952).

### La cerámica

Constituye casi la totalidad de lo hallado, tanto en el interior de la habitación M<sub>1</sub> como en el resto del área experimental, es decir, hasta una profundidad de 1'35 metros en la zona sur del área excavada. En general puede decirse que la cerámica hallada es muy fragmentada y pertenece a vasos ya amortizados en el momento de ser abandonada la vivienda, por lo que no podrá ser reconstruido ningún vaso, con excepción, quizás, de los fragmentos hallados en el interior de la cochiquera a que nos hemos ya referido.

**La totalidad de los fragmentos recogidos en el cribado íntegro de la tierra están fabricados a mano sin ayuda del torno.** Las pastas son, en general, cuidadas y sin impurezas, tanto en los fragmentos de vasos de paredes finas como en la cerámica más

gruesa. Su coloración es muy vanada, predominando los tonos oscuros, pardos, grises y negros y, algún tiesto, rojizo. Muchos presentan la superficie moteada por efecto de defectuosa cocción y oxidación. Podemos dividir los fragmentos a estudiar en dos grandes grupos:

A) Cerámica basta, perteneciente siempre a vasijas de gran tamaño, en todo caso superiores a 0'40 metros de altura. En su mayoría tiene bases planas estables, paredes cóncavas y un pequeño reborde vuelto al exterior sin separación marcada entre el cuello y el resto del cuerpo del vaso. Estos breves bordes son lisos o presentan una leve decoración de pellizcos e impresiones o incisiones. A menudo aparecen sobre la superficie cordones en relieve lisos o con impresiones de las yemas de los dedos, y no faltan las incisiones sobre cordones y aun las trenzas de barro aplastadas sobre la superficie. La superficie exterior de estos vasos se conserva rugosa, raramente espatulada. En conjunto, esta cerámica es muy uniforme, pudiéndosela paralelizar con cerámica de los estratos inferiores hallada en anteriores campañas y con la de otros muchos yacimientos de la avanzada Edad del Hierro de todo el valle del Ebro.

El segundo grupo, B), constituye lo que podríamos llamar cerámica fina, perteneciendo a vasijas de tamaño pequeño y mediano. Predominan aún más que en el grupo anterior las coloraciones oscuras, grises y negras, y su superficie es espatulada y aun bruñida, alcanzando un fuerte brillo. Algunos fragmentos poseen un baño grafito gris superficial que desaparece en parte por lavado.

Los perfiles de los bordes de este segundo grupo pueden separarse en tres conjuntos. Uno, corresponde, a vasos de formas globulares con un cuello abierto hacia el exterior en ángulo agudo. Poseen estos tiestos una base convexa con un pequeño umbo central para aumentar su estabilidad. En la zona de unión del cuerpo y cuello tienen un pezón vertical sin perforar y excepcionalmente perforado a modo de asita, sin que en ningún caso la perforación permita introducir la yema del dedo.

En un segundo grupo los bordes curvados hacia el exterior, como en los fragmentos del grupo A), sugieren paredes oblicuas y probablemente bases planas. El borde breve y vuelto al exterior llega en casos a ser horizontal al eje del vaso.

El tercer grupo está constituido por vasos de borde recto

y redondeado, perteneciente a formas derivadas del cuenco hemisférico, con paredes inclinadas tanto hacia el interior como al exterior. No es raro hallar pequeños pezones inmediatamente bajo el borde, con o sin perforaciones horizontales. En los tres grupos esta cerámica carece de asas propiamente dichas.

La decoración de la cerámica es, en general, muy sobria. En el área experimental no hemos recogido ni un solo fragmento de cerámica pintada. La gran mayoría de los fragmentos pertenecen a vasos lisos sin decoración alguna o a vasos que únicamente en el borde presentan pequeñas incisiones o pellizcos, o tienen cordones en relieve en los fragmentos del mencionado grupo A).

De este análisis puede asegurarse que la totalidad de la cerámica recogida pertenece a cerámica de fabricación local y por ello que los moradores del último momento del poblado de Cortes y, en consecuencia, de la habitación M<sub>1</sub> no utilizaban el torno en la fabricación de su cerámica habitual, **lo que no indica necesariamente que no conocieran cerámicas, importadas, a torno**, pero en todo caso en número muy limitado, pues la superficie experimental estudiada, de más de 150 metros cuadrados, permite asegurarlo.

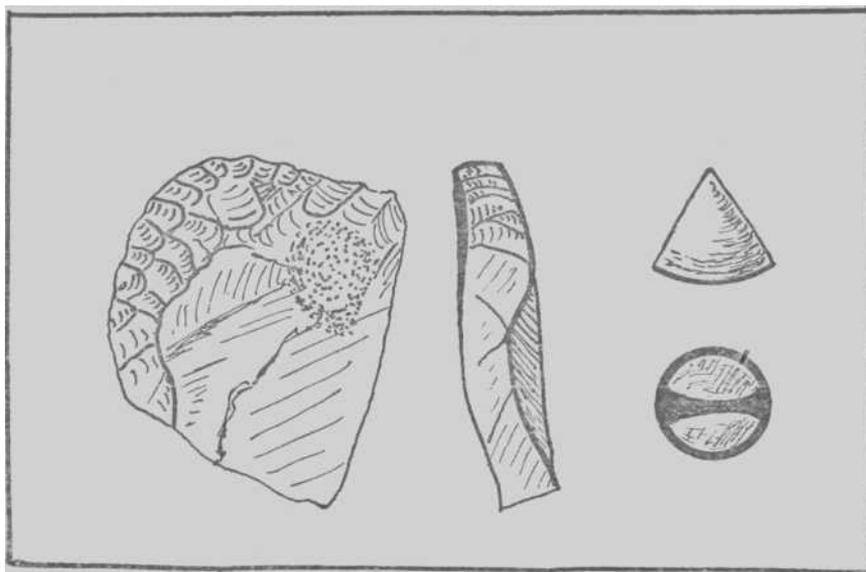


Figura 5.<sup>a</sup>—Eslabón de sílex y botón de bronce de la vivienda M<sub>1</sub>. A 1/1

### Otros hallazgos

Aparte de la cerámica, los restantes hallazgos de la zona de estudio han sido muy pobres. En el interior de la vivienda M<sub>1</sub> apareció un pequeño botón de bronce (fig. 5), cónico, con travesaño interior de un tipo muy frecuente en las necrópolis aquitanas de la segunda Edad del Hierro. Dos o tres pequeñísimos fragmentos de agujas de fíbula de bronce no permiten conocer el tipo de ellas.

De piedra caliza han sido halladas dos bolas en el interior de M<sub>1</sub>, de 4 a 5 centímetros de diámetro, de tipo idéntico a las que aparecen en profusión en el resto del poblado y en todos los niveles. Estas bolas se usarían principalmente para calentar y dar un sabor peculiar a la leche cocida en recipientes de madera utilizados en dicho poblado, tal como, según los datos históricos, usaban los pueblos del norte de España y continúa practicándose en los caseríos vascos y en algunas regiones pastoriles del centro de la península, en particular en la sierra de Gredos.

Pudo también recogerse una gran bola de cuarzo de 14 centímetros de diámetro, que sería utilizada probablemente como percutor, y que también ha sido hallada en otras habitaciones de Cortes y en diversos poblados del área céltica peninsular. Es, además, interesante anotar el hallazgo frecuente de pedernales tanto en la superficie como en todo el estrato (calcedonia, sílex blanco y aun sílex xiloide), alguno de los cuales recuerdan por su forma los eslabones utilizados hasta el siglo pasado, presentando a veces un frente retocado semicircular que les da el aspecto de raspadores paleolíticos. Se trata sin duda de eslabones para encender la lumbre mediante su percusión con un objeto metálico.

Fuera de la vivienda apareció un fragmento de molino de mano del tipo barquiforme usual en todos los estratos del poblado, y dos tabas en uno de los rincones interiores de la habitación M<sub>1</sub>.

A pesar de la pobreza de materiales del área experimental pueden, sin embargo, hacerse ciertas deducciones. En primer lugar, la cerámica atestigua una continuidad de la población de los niveles inmediatamente anteriores y el hecho de que en el momento del definitivo abandono del poblado no se fabricara aún en él la cerámica a torno, ya que ni un solo fragmento ha sido

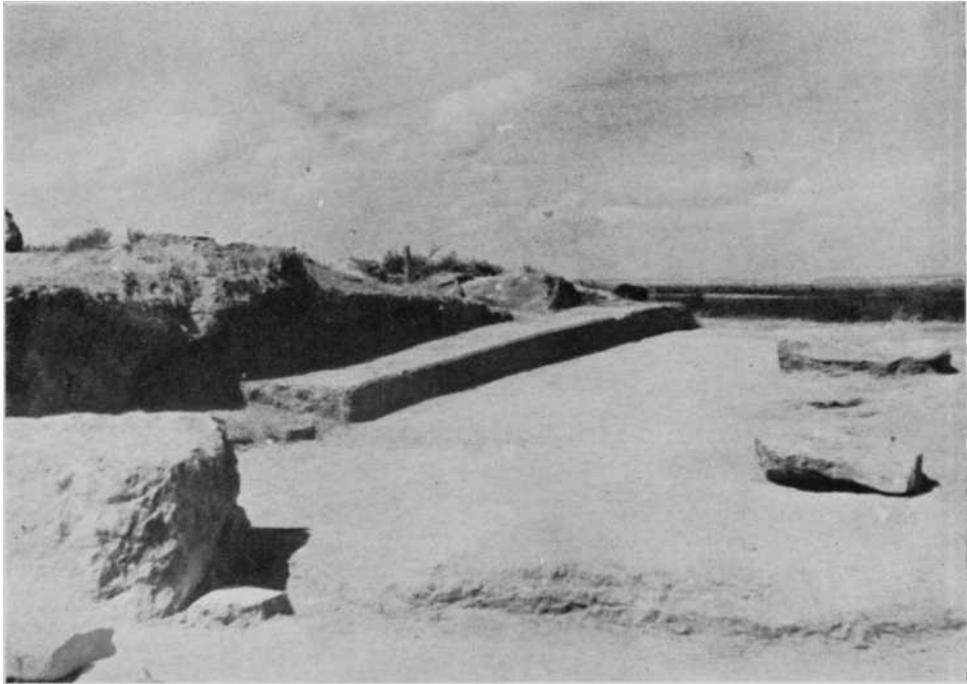
hallado en la zona en estudio, lo que, como se ha dicho, no significa que no se usase en el poblado la cerámica torneada, sólo que no se fabricaba en él y se usaba poco. En el estrato **Z** de otros sectores del poblado han aparecido algunos fragmentos de cerámica a torno, aunque muy escasos, ya que no representan siquiera el uno por mil de la cerámica hallada.

En relación a estos fragmentos, que, además, suelen ser de cerámica pintada, debe decirse que, en primer lugar, no consta exactamente el punto y profundidad de hallazgo y sí únicamente que pertenecen al estrato **Z**. lo que puede ser indicio de que se trate de fragmentos superficiales. A este respecto debe recordarse aquí que el Cerro de la Cruz, nombre con el que se designa el cerro del poblado, se levanta 11 metros sobre el llano inmediato, constituido por trigales y viñedos en los que existieron numerosos núcleos de población romana. A menos de cien metros del cerro puede recogerse, incluso superficialmente, abundante cerámica **sigillata**, y estos campos deben atravesarse cada vez que se visita el cerro. Diariamente hemos recogido durante los días de excavación abundante cerámica romana en estos campos y, a imitación nuestra, los mismos obreros nos la han presentado al llegar al cerro. Es posible, incluso, en un descuido, que alguno de estos fragmentos aparezca en el área de excavación por acarreo moderno en un lugar donde desde hace siete años intervienen numerosos obreros en todas las campañas de excavaciones.

En cuanto a datos cronológicos poco es lo que nos ofrece hasta ahora la excavación experimental. El botón de bronce es de uso entre los siglos VI-III a. J. C. (Valtierra y paralelos aquitanos). Por su parte, la introducción de la cerámica a torno en escasa proporción nos lleva a mediados del siglo IV, quizás algo más tarde para el momento de abandono definitivo de este poblado.

**J. Maluquer de Motes**

Seminario de Arqueología de Salamanca



**Excavaciones de Cortes. Campaña Sept. 52. Habit. M 1**



**La estancia interior de M 1. Desde el S. W Exc. 1952**



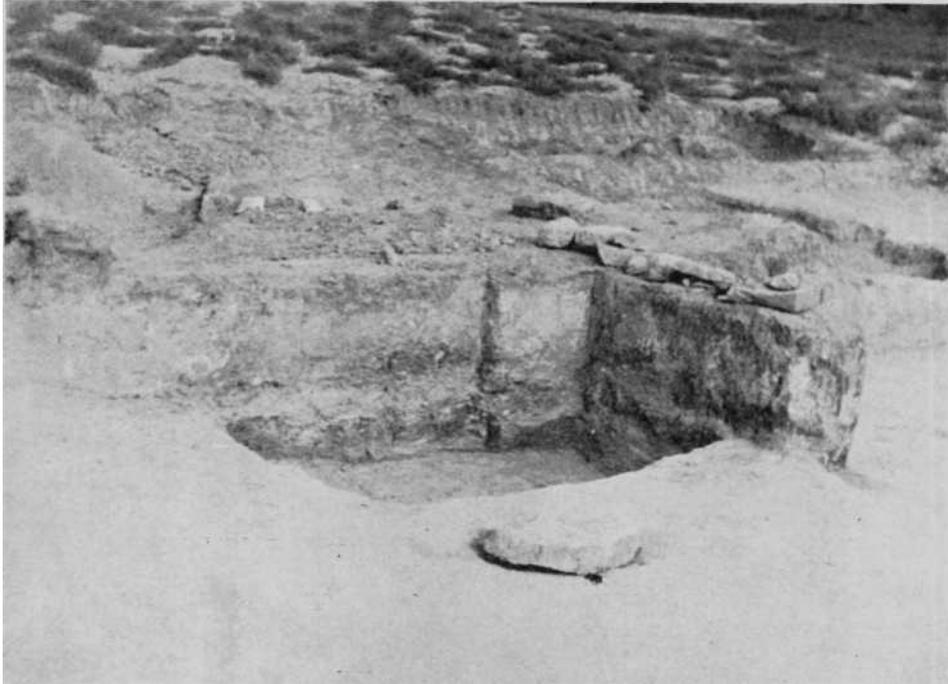


Conjunto de la casa M 1. Exc. 1952



La vivienda M 1 desde el norte. Exc. 1952





Excavaciones de Cortes. Campaña 1952  
Habit. M 1. Detalle de la pocilga

Foto Archivo J. E. Uranga